

¡Nunca tus ojos verán a doña Justa!

Roberto Corella

Personajes:

Cuco

Ramón

Chémali

Cecy

Angelina

Aída

Karina

I

Cuco: Año de dos mil catorce

Usted téngalo presente

Se les derramó el ácido

Contaminando el ambiente

Se les vino por el río

Anda enojada la gente

(Deja de cantar)

Hijesuchingadamadre, año del 2014, nos desgraciaron la tierra, el agua, la vida.

Nos desgraciaron. Qué'sque porque llovió mucho derramó el represo tinajas 2

desparramando su cochinerero... Oye, Toño: ¿Cuándo nos volveremos a meter bichis en alguna tinaja del río o en algún represito? Pues nunca, ¿no? Tú, no puedes, pues cómo, metido en ese hoyo. Y yo, pues aunque quiera... No... ¡liiiiiiii! ¡Bichis! ¡Jiiiiii! ¡Hijuesuchingadamadre! (Pausa) Yo soy el Cuco... Ustedes pregunten por el Cuco y ese soy yo. ¿Ya les dije que soy muy lingero? Por eso es que la muerte no me alcanza. Esa vez yo iba con el toño y a él lo agarró y a mí no... ¿Por qué? Sabe. Yo sé muchas cosas... Cosas que otros no saben... Cosas que otros quieren saber... Y, pues yo soy muy lingero... Más vale loco que muerto... Ya se murió el Toño, ¿pa' qué me muero yo? ¿Pa' qué vivo yo? ¡Sepa la bola! ¿Pa' qué vive el Ramón?

II

Chémali: ¿Ya fuiste al cementerio?

Ramón: ¡Shhhhhh!

Chémali: Seguro, ¿no? Te ibas a andar tardando...

Ramón: ¡Shhhhhh!

Chémali: ¡Pues shhhhhh! (*fuma*)

Ramón (*Luego de una pausa*): ¿Cómo ves, Toño, el desmadre que se ha armado? ¿Te imaginaste alguna vez hasta dónde podía llegar todo esto? Ya lo dice el dicho: las desgracias nunca llegan solas...

Chémali: ¿Toño? Soy Chémali, Ramón. ¿Qué te pasa?

Ramón: ... Lo del ácido, lo de las lluvias, lo de la presa y, luego, lo tuyo...

Chémali: Y lo de la Martina... Y lo que nos falta... Soy Chémali, tú...

Ramón: Todo de un chingazo, una tras otra... Ya sé quién eres, sencillo. ¿Qué no puedo hablar con mi hijo?

Chémali: No, pues hasta eso. De que puedes, puedes...

Ramón: Cállate, pues, para escuchar lo que me dice... Capaz que me explica cómo estuvo la cosa...

Chémali: Hum...

Ramón (*Luego de una pausa*): Ya se fue. Dejé de oírlo... Lo espantaste, Chémali...

Chémali: Bueno, pues ya habrá otro chance...

Ramón: Ei... Como si fuera tan fácil...

Chémali: Cuando tienen algo qué decir, siempre vuelven, Ramón. No tiene pierde...

Ramón: Ei. Pues yo aquí estoy, para cuando quiera...

Chémali: O pueda...

Ramón: O pueda... Primero un airecito que te da vueltas alrededor y luego, suavcito, la voz que se escucha lejos, lejos...

Chémali: Tienes toda la razón en lo que le decías... ¡Cuánta verdad encerraban nuestros antepasados!

Ramón: ¿Los tuyos o los míos?

Chémali: De los dos... ¡Los ópatas, pues! Los que habitaron estas tierras desde antes...

Ramón: Pues, sí... Eran otros tiempos...

Chémali: Ellos sí querían la tierra y la respetaban. En cambio ahora, no hay para dónde voltear. Hay puro de esos que no tienen llenadera.

Ramón: ¡Ah, jodido! Llegaste filoso, oye.

Chémali: ¿Y cómo no, pues? Digo, entiendo lo que te pasa y está cabrón, pero pues a mí, ya ves... ¡Hijuesumadre! Una patada en el culo, eso es lo que me dieron luego de casi 40 años de darlo todo por ellos...

Ramón: Comiste gallo...

Chémali: ¡Méndigos! Vieron el agua anaranjada llena de burbujas y dijeron: es nuestra oportunidad. Oye, Chémali, me dijeron: se nos muere el ganado y ya no podremos sembrar; se nos acabó el corrido... ¿Cómo la ves? Pues cómo la voy a ver, les dije: nos desgraciaron. Sí, me dijeron, nos desgraciaron. Se nos acabó el

corrido, me volvieron a decir. Y no. A ellos no se les acabó, pero a mí sí. El único corrido fui yo.

Ramón: ¡Uta! ¡Mira nomás la que se cayó por asomarse! Pero te dieron buen dinero, y tu pensión... Y no se te murió nadie...

Chémali: Búrlate, anda. ¿Seguro social? ¿Jubilación? ¿Qué es eso? Te vas y ya, y si no te gusta te acusamos de robo y te refundimos en la cárcel o te mueres: tú decides. ¡Qui'húbole!

Ramón: ¡Qué nuevo el cuento!

Chémali: Y no, últimamente no se me ha muerto nadie, hasta ahora.

Ramón: Hasta ahora...

Chémali: Pero ahí ando, como todos, con el Jesús en la boca. Si hubiéramos hecho caso...

Ramón: Por hacer caso es que nos va como nos va. Tú perdiste tu trabajo, pero yo...

Chémali: Ei. No, pos sí...

Ramón: Ya ni hablar del peluquín. Síguele, pues... Si hubiéramos hecho caso, ¿qué?

Chémali: No, pues, desde antes de todo este desmadre. Si hubiéramos hecho caso a nuestros abuelos... ¡Uta! ¡Cómo nos han jodido la vida, ¿no, tú?! Si

hubiéramos continuado negándonos a que se abusara de esa manera de la tierra...

Ramón: ¡Ya qué! ¡A palo dado...! Una vez que deciden entrarle no hay manera de pararlos... Tienen todo a su favor...

Chémali: El mundo es de los chingones.

Ramón: De los que no tienen madre...

Chémali: Es lo mismo... Ya ves lo que pasó a los días del derrame...

Ramón: ¿Con lo de la presa del gober? ¡Cállate la boca! ¡Hijuesuchingadamadre!

Chémali: Ei.

Ramón: No, y lo que pasó antes con esa méndiga presa. Aquí nunca nos había faltado el agua.

Chémali: Nunca.

Ramón: Año con año, el río traía su agüita suficiente para regar las tierras de todos por acá. Esa acequia la hicieron los ópatas hace cientos de años y nunca nos había fallado...

Chémali: Je, je, je... Magia...

Ramón: Y de repente... ¡Ah, jodido! ¿Y el agua? ¡Nada! Le buscamos y ya sabes lo que dicen: el que busca encuentra. Pero haz de cuenta que no encontramos nada, porque la presa que estaba deteniendo el agua era del gober y si hablabas se te iban con todo, y hasta allí llegabas... Todavía andaba allí el Toño...

Chémali: Qué nuevo el cuento...

Ramón: Están como a mano. La mina de un particular, nos friega. La presa de un funcionario público, del Estado, pues, de esos que dicen que ponemos nosotros para que hagan lo que nosotros decidamos, lo que llaman público, también nos friega. Uno y otro nos tienen bien jodidos por donde le mires. Unos nos quitan el agua poniendo una presa y los otros nos la quitan para lavar los millones de toneladas de metal que sacan a diario de la tierra.

Chémali: ¡Y más cuando dinamitaron el vaso de la presa! ¡Agárrense confesados!

Ramón: ¿Cuál presa, tú? No seas lengón. No hubo ninguna.

Chémali: No, ninguna. Puras figuraciones de gente mal intencionada.

Ramón: Ei. ¡Hijuesuchingadamadre! ¡Cuánta agua soltó la chingada presa fantasma! ¡Y para nada!

Chémali: ¿Cómo que para nada? ¡Para acabarnos de amolar!

Ramón: Eso sí. ¿Con quién te quedas, pues? ¿Quién es más honesto? ¿El público o el privado? ¿El particular o el gobierno?

Chémali: No, pues ni a quién irle. Más honesto, ninguno. Más deshonesto, ahí es donde está el pleito. Uno te hace algo, vas con el otro y no pasa nada. El otro te hace algo, vas con el uno y... ¿Dónde está uno? Libre, gozando de sus millones... ¿Dónde está el otro? Igual... ¡A toda madre! Van unos y vienen otros al gobierno y ellos siguen allí, aferrados. Jodidos nosotros, por donde le mires...

Ramón: Estábamos mejor cuando estábamos peor, dijo mi 'apá la primera vez que vio el río con manchitas anaranjadas... Y es que él había oído cuando empezaron a explotar las minas en grande y cuando alguien dijo del peligro que eso significaba, dijo que peor no podíamos estar.

Chémali: No, pos sí.

Ramón: Mejor morirse... ¿Ya qué? Me voy con el Toño y asunto arreglado...

Chémali: Ya, hombre... Ya.

Ramón: Ya, pues... Y la Martina que se volvió loca...

Chémali: Pues sí, tamaño chingazo... Pobre Martina...

Ramón: ¡Loca...! Pobre Toño... Pinchi Angelina...

Chémali: Ei... Terca jodida, la Angelina...

Ramón: Y nosotros sin poder hacer nada... A pesar de todo, tú no estás tan jodido... Tienes tu tierrita. ¿De qué te quejas? No has tenido que rentarte trabajándole a otros...

Ramón: ¿Cómo se supera la muerte de un hijo, Chémali? A ver... ¿Cómo? Y de esa forma...

Chémali: Pues aceptando la voluntad de Dios, Ramón.

Ramón: No me digas eso. Hace mucho que Dios ni se acuerda de nosotros... Nosotros no existimos...

Chémali: Hereje. Las cosas pasan porque pasan y ya. Nosotros, los que seguimos en este valle de lágrimas, pues a aguantarnos...

Ramón: Es fácil decirlo...

Chémali: Jodida la Martina, corrida de su casa y loca pa' cabarla de amolar...

Ramón: Pinchi Angelina...

Chémali: Te la hubieras traído a tu casa...

Ramón: ¿A la Angelina? ¡Adio!

Chémali: A la Martina, simple.

Ramón: Quise traérmela, ya sabes, pero se perdió en el monte... La buscamos y la buscamos y pareciera que se la tragó la tierra... Seguimos en eso, pero nomás no aparece... Dicen que anda en Hermosillo...

Chémali: ¿Qué le vamos a hacer? La gente es como es... Por eso te digo, aunque ha pasado lo que ha pasado, ahí la llevas... Frijolitos no te faltan...

Ramón: No por eso estoy menos jodido...

Chémali: Bueno, si tú lo dices...

Ramón: ¡Chíngale que chíngale toda la vida para nunca salir de perico perro! Si siembras temprano, hay helada... Si siembra tarde, el producto se pudre por el calor... Si todo va bien y pinta bonita la siembra, llega la plaga. Y si la cosecha es buena, no tiene precio... La justicia no es para nosotros. Así era, así sigue siendo y así seguirá.

Chémali: La justicia de don Jesús...

Ramón: Ei. ¡Ah, qué don Jesús! Tan bueno él, tan lindo... Oye, tú, el fulanito me está robando, decía don Jesús al *chicoli* de la acordada. ¿Qué le ha robado, don Jesús? Al menos dos vacas, pero yo creo que más. ¿Tiene alguna prueba? Pasé por su casa en la madrugada y estaban tasajeando una res igualita a una de las mías. ¿Le vio el fierro?... Que te baste mi palabra. ¡Y listo! A los dos días el fulanito aparecía colgado de un árbol. La justicia, es eso: lo que decide el que tiene, el que reparte.

Chémali: Así ha sido, pues. Para unos cuantos... ¿No vas a ir a sembrar algo? Aunque sea de temporal...

Ramón: Búrlate, pues.

Chémali: No me burlo.

Ramón: ¿Cómo quieres que siembre? ¿Para qué? ¿A quién le voy a vender en caso de que se logre la cosecha?

Chémali: 'Tá bueno...

Ramón: ¿Quieres que ordeñe, que me ponga a hacer quesos? ¿Cómo quieres que ordeñe si las vacas comen pasto envenenado y toman agua contaminada? ¿Pa' qué?

Chémali: Ya, pues, ya...

Ramón: Lo único que me queda es largarme de aquí con todo y tiliches.

Chémali: Bueno, pues... ¿A dónde?

Ramón: Esa es la cosa. Ni quiero irme ni tengo a dónde. Aquí están los míos, pues. Los de antes y los de ahora.

Chémali: Aquí está lo tuyo y lo mío... Contaminado.

Ramón: Todo mandado mucho a la mierda. Cuarenta mil metros cúbicos de mierda...

Chémali: Un metro cúbico es de mil litros, ¿no? O sea, como mil litros de cochinada.

Ramón: Ei. Por cada metro cúbico. Multiplícalo por cuarenta mil...

Chémali: ¡Uta! ¡Chorromil! ¿Qué piensas, tú, pues, de todo esto?

Ramón: ¿Y eso qué importa?

Chémali: Pa' saber...

Ramón: Ya están naciendo becerritos deformes...

Chémali: Ei, qué triste... Con unas cabezas rete que raras, con siete patas, muy raros, pues, hijuela jijurria.

Ramón: Ya la gente se está enfermando más y más, ahora de una cosa, ahora de la otra. Ya sabemos que esto no tiene remiendo.

Chémali: ¿Qué falta pa' que los chamacos también empiecen a nacer sin cerebro o sin brazos o ve tú a saber?

Ramón: ¡Dios no lo quiera!

Chémali: Tierrita volada...

Ramón: Mi hijo se me fue, Chémali... ¿Qué quieres que te diga? Pobrecita la tierra.

Chémali: Ei. Buena gente, el Toño...

Ramón: Buen hijo...

Chémali: Pues, sí, buen hijo... Pobre tierra.

Ramón: ¡Haberle puesto semejantes animales a habitarla!

Chémali: ¡Animales!

Ramón: Con todo el respeto para los animales.

Chémali: ¿A poco se enoja la tierra porque la hacemos producir? A otro perro con ese hueso...

Ramón: La tierra es generosa, tú, no se va a enojar por eso.

Chémali: ¿Entonces?

Cuco (En off): ¡Hijesuchingamadre! ¡Qué ganas jodidas de estar bañándome en el rillo, bichicori, empeloto, jiruto! ¿Pa´ qué chingados sigues viva, Angelina?

Ramón: ¡Ya nos cayó el chahuistle!

Cuco: ¿Sigues viva?

III

Angelina (*Tejiendo*): ¿Trajiste agua?

Aída (*en off*): Ya.

Angelina: Humm. ¿Quién te ayudó a cargar los garrafrones?

Aída: Yo puedo sola.

Angelina: No está bien que una señorita ande cargando esas cosas.

Aída: Umjum.

Angelina: ¿Y lo que te pedí de la tienda?

Aída: También.

Angelina: ¿Todo?

Aída: Todo.

Angelina: ¿Y el cambio?

Aída: En la cómoda.

Angelina: ¿Había gente?

Aída: No.

Angelina: Qué bueno. Mientras menos te dejes ver, mejor. ¿Viste al Cuco para que venga a partir leña?

Aída: Ya, pero no sé cuándo vendrá. Anda más atolondrado que nunca...

Angelina: ¡Hum! ¿Le dijiste que no vaya a meter la carretilla al patio?

Aída: Le dije que la dejara afuera.

Angelina: Hum. Pero lejos, que la deje... Muy lejos... No vaya a ser... Tráeme un café, ándale.

Aída: ¡Cómo molestas!

Angelina: ¡Un café!

Aída: No puedo, estoy ocupada.

Angelina: ¿Qué estás haciendo?

Aída: ¿Qué te importa?

Angelina: ¡Aída!

Aída: Una carta... Enójate, échame de la madre.

Angelina: ¿Otra? ¿Otra carta?

Aída: Otra.

Angelina: ¡Hum! Sácale una copia a la que mandaste la semana pasada y ya. De todas maneras no las leen y si la leen igual no hacen nada. ¿Para qué te molestas? Tráeme un café, anda.

Aída (*entrando, con el café*): ¡Qué bien mueles!

Angelina: Léeme la carta, anda.

Aída: ¿Para qué?

Angelina: Quiero saber...

Aída: ¡Hummm! (*Sale un momento y regresa con la carta*): Arizpe, Sonora, a dieciocho de noviembre...

Angelina: Bríncate todo eso. ¿Esto es café? ¡Qué porquería! ¡No sirves para nada!

Aída: Eso es café y si quieres tomártelo te lo tomas y si no, no. Me da lo mismo. Leo: por enésima vez, le escribo a nombre de toda la comunidad del río Sonora para exigirle, primero, que remedie el cochinerero que dejó el derrame de minerales tóxicos de la minera Buenavista del Cobre de Cananea, Sonora, sobre nuestro río el 6 de agosto de 2014. Se creó un fideicomiso con la finalidad de ayudar a los damnificados, construir plantas potabilizadoras y hospitales y nada se ha cumplido...

Angelina: Sólo repartieron unos cuántos espejitos de colores...

Aída: Hace años que...

Angelina: Unos pinchurrientos depósitos para agua, nos dieron...

Aída: ¡Hace años que...!

Angelina: ¡Y dinero tirado al viento! ¿Para qué? ¡Para que se emborracharan!
¡Para que los hombres buenos para nada se embrutecieran más de lo que ya están!

Aída: Continúo: Del fideicomiso hace años que nada se sabe. Hay reuniones y dicen que lo van a reactivar, pero nada se hace. Estos años posteriores al derrame, en lugar de disminuir la explotación de nuestras tierras para extraerle minerales, se ha incrementado considerablemente, aumentando el peligro que existe sobre todos los que aquí vivimos, a los lados del río.

Angelina: Estamos rodeados de compañías mineras. ¡Que cierren ya todas las minas, diles! ¡No queremos más progreso!

Aída: ¿Cómo voy a pedir eso?

Angelina: ¡Eso es lo primordial! ¡No queremos más basura! ¡Fuera las mineras!
¡Queremos volver a vivir como antes, sencillamente y sin problemas! ¡Dile eso!
¡Díselo! ¿Me escuchas, Aída? ¡Los humanos somos primero! ¡Los humanos y todos los seres vivos! ¡Eso es lo que tenemos que exigir!

Aída: ¿Y la Martina? ¿La Martina no es primero?

Angelina: No menciones ese nombre.

Aída: ¡Ay, mamá! Está bueno, entiendo que estés enojada con la Martina; ya se te pasará. A ver si no es demasiado tarde.

Angelina: Nunca se me pasará.

Aída: Yo también estoy enojada, pero porque no hablé. Yo la hubiera apoyado; nos hubiéramos enfrentado juntas a ti. Por lo pronto, esté como esté, quisiera tenerla con nosotras, igual que siempre.

Angelina: Mientras yo esté viva, esa no pondrá un pie en esta casa. Haz lo que te digo. Que se vayan por donde vinieron, diles.

Aída: Pero, ¿y la economía? ¿Qué se vaya al caño?

Angelina: ¿Economía para quién? ¿A quién beneficia esa explotación abusiva de nuestros bienes? ¿A nosotros? ¿A la región? ¿Al Estado, al país? ¡No! ¡No! ¡A nosotros nos dejan la basura! ¡Eso nos dejan! ¡Muerte! Cuando sacan lo que buscan, se van y lo único que dejan es basura y tierra muerta. ¡Y lo de esa no se me pasará! ¡Esa ya no es mi hija, ¿entiendes?!

Aída: Cálmate, te vas a infartar.

Angelina: ¡Mejor! ¡Que me infarte de una buena vez! ¿Ya para qué quiero la vida, a ver?

Aída: ¡Ay, mamá! ¡Te pasas!

Angelina: ¡Todo, le di! ¡Todo!

Aída: Si tú lo dices...

Angelina: ¡Lo digo yo porque así fue! Salirme con eso... ¡Y con ese...! Lo fino y lo corriente no se mezclan, ¿entiendes? Y cuidadito con que tú me salgas con chuecuras... Si mi padre viviera... ¡Ese sí era hombre, no como tu padre que las consintió demasiado! (*Pausa*) Escribe: tercero, que se larguen todos por donde vinieron y nos dejen en paz...

Aída: ¡Ay, mamá...! También tendríamos que irnos nosotras

Angelina: ¡Yo nací aquí! ¡Tus abuelos nacieron aquí! ¿Por qué tendríamos que irnos?

Aída: ¿Y mis bisabuelos también nacieron aquí?

Angelina: ¡Ah, qué la canción! ¡Alguien tuvo que llegar!

Aída: Otros llegaron primero... Y los que llegaron después, tus antepasados, no venían de vacaciones: venían a buscar oro y plata...

Angelina: ¡Te callas! ¡Te callas!

Aída: Y lo hicieron. Venían con una mano adelante y la otra atrás a hacerse ricos y lo hicieron.

Angelina: ¡Que te calles!

Aída: ¿Y para qué? No por ello dejaron de morir.

Angelina: Aída...

Aída: Me callo. Pero otros llegaron primero que nosotros... Y la Martina no se fue, la corriste...

Angelina: Silencio...

Aída: ¡La corriste porque te enteraste que salía con un hombre!

Angelina: ¡Ya! ¡Ya! ¡Se metió con un hombre pobre y sin estar casada...! ¡Y no me digas que tú no sabías, Aída!

Aída: ¡Pues, no! ¡No sabía, fíjate!

Angelina: ¿Dónde se veían?

Aída: ¡Yo qué sé!

Angelina: ¡Qué vergüenza!

Aída: ¿Vergüenza amar y ser amada?

Angelina: ¡Cállate o te tiro con el café!

Aída: ¡Nada me hubiera gustado más que ayudarlos a enfrentarte, fíjate!

Angelina: Sigue ocultándolo y vas a seguir el mismo camino que ella, verás.

Aída: Por mí, encantada. A ver cómo te las arreglas...

Angelina: ¡Con un hombre pobre y casado! ¡Ay, Martina...! Estarás contenta; enlodaste a la familia...

Aída: Y ni tarda ni perezosa la corriste... ¿No era suficiente pena que haya muerto el Toño?

Angelina: ¡Apenas lo puedo creer! ¡Con un hombre casado...!

Aída: Divorciado...

Angelina: Es lo mismo... Cuando te casas por la ley de Dios no hay divorcio posible...

Aída: ¡Pues qué ley tan chueca...!

Angelina: ¡Vete! Todo lo que les enseñé de buenas costumbres, tirado al bote de la basura... ¡Desaparece de mi vista!

Aída: Toño está muerto y Martina enloqueció, mamá. ¡Tanto así lo quería, que enloqueció! ¡Y tú la corriste! ¿Quieres más desgracias? Ojalá yo hubiera tenido un amor así... Ojalá yo hubiera tenido un amor.

Angelina: Ya... Ya está bueno...

Aída: Ojalá te mueras...

Angelina se tapa los oídos

IV

Cuco (entrando): Oye, Ramón, tú ya estás muerto, no más que no te han avisado...

Chémali: ¡Ah, qué Cuco!

Ramón: Ei.

Cuco: Mejor así, ¿no Ramón?

Chémali: ¡Vámonos, pues!

Cuco: ¿A dónde?

Chémali: ¿Cómo que a dónde? ¿Pa' dónde llevas la carretilla cargada de cochinada, pues?

Cuco: Ei... Pues, sí... Pos... ya sabes, ¿no?

Chémali: ¡Pa' dónde, pues?

Cuco: ¡Íralos! ¡Íralos! ¡A gusto, chupándole al cigarrito! ¡A gusto! Yo, en cambio, que traigo, que llevo. ¡Que llevo que traigo! ¡Y que voy y que vengo! ¡Run! ¡Run! Hijuesuchingadamadre!

Chémali: ¡Quihubo, pues, Cuco!

Cuco: ¡Muy lingero soy yo! ¡Run! ¡Ruuuuunnnnn!

Ramón: ¿Pa' donde vas, Cuco?

Cuco: ¡Ah! ¿Pa' ónde? Ni que fuera brujo, tú.

Chémali: Algo te trais. No veo la carretilla con el jales.

Cuco: Ahí la dejé, bien estacionada a la vueltecita, porque luego no falta quien me apedree.

Chémali: Tienen miedo, pues, Cuco.

Cuco: Hijuelachingada, será el sereno, pero duele. Sé de dónde vengo, tú, pero, ¿cómo quieres que sepa a dónde voy?

Ramón: Otro que comió gallo. ¿Y de dónde vienes?

Cuco: ¿Comer? ¿Comida? ¿Cuál comida? 'Ora sí que se me juntó el hambre con las ganas de comer...

Chémali: Suéltalo, anda. Total, ya estás aquí.

Cuco: ¡Ah! Dame uno de esos, pues, pa' echar humo yo también.

Ramón: Ten. Suelta lo que traes...

Cuco: ¡No, pues, qué les digo...! Le doy vueltas y vueltas al asunto y no le hallo cuadratura al círculo... Nos cambiaron la vida... ¡A mí nunca me dijeron que estaba viviendo sobre un polvorín!

Chémali: ¡Ve, pues, el ocurrente! Por eso la carretilla. ¿No crees que la gente tiene razón en asustarse? ¡Andar cargando semejante veneno!

Cuco: Y cuando se me presente la chancita de ir pa' Cananella, ¿cómo quieres que me ponga a juntarlo, así, de repente?

Chémali: Hasta eso.

Cuco: Hombre precavido vale por dos. Hay mucho, pero no es así la cosa... ¿A poco ustedes sí sabían? Yo nomás sabía de partir leña y de hacer mandados y de ir y venir; y de sembrar y cosechar y ordeñar y todo eso.

Chémali: Y de reír...

Cuco: Y de reír, seguro, porque la vida sin risa nomás no es vida.

Chémali: Y de comer...

Cuco: ¡Y de comer! ¡Éguro!

Chémali: Y de cargar piedras en tu carretilla.

Cuco: ¡Y de trabajar! ¡Porque también sé trabajar! ¡Cuco, parte leña! Parto leña. ¡Cuco ve a traer tal cosa! Cuco va por tal cosa. Y así, muy bonito, muy suave. Cuco, ayúdale a Toño a cargar el troque... Pues a cargar el troque... Que vamos pa´ llá, vamos pa´ llá; que vamos pa´ cá, pues vamos pa´ cá... Y cuando no había que partir leña ni hacer mandados, la cosa era irse al rillo, a bañarse a gusto, bichicori, empeloto, jiruto. ¡La pura vida! ¡Correr entre los jarillales, meterte a las acequias, agarrar membrillos y granadas y duraznos y tejocotes y comértelos sin lavar, porque lo que da la naturaleza está limpiecito, limpiecito, así como el alma de ustedes! ¡Sí, chuy!

Ramón: Ya agarró monte, el Cuco.

Chémali: Ve a bañarte ahora, ándale.

Cuco: Después de ti, pinchi.

Chémali: ¡Íralo!

Cuco: ¡Y mi tierrita! Chiquita, mi tierrita, pero grande, grande, buena pa´ parir verduras y granos.

Chémali: Nadie quería la tierrita del Cuco. Está así en lo alto y era pura maleza y piedras. Entonces él la limpió, retiró las piedras, le echó estiércol de vaca...

Cuco: Y caca de murciélago...

Chémali: Y guano...

Cuco: Y de gallina... Lo mejor, pues...

Chémali: Y subía el agua a cubetazos hasta que inventó una como rueda de la fortuna con botes y la puso a la orilla de la acequia. La giraba con una palanquita y los botes subían el agua y la echaban sobre la tierrita del Cuco.

Cuco: Así como lo dices... ¿Qué me faltaba? Ya que cosechaba, enterraba en arena fresca las cañas y las calabazas y las papas pa' que no me faltaran casi todo el año. Y cuando quería carnita, pues no faltaba un conejo, una ardilla, una paloma, un venadito de esos que habitan la serranía... ¡La pura vida!

Ramón: Tendrá razón, el Cuco...

Chémali: Ei. Ya ves que dicen que los niños y los locos siempre dicen la verdad.

Cecy (*Entrando*): Que dice mi 'amá que ya está la cena.

Ramón: Que dile que ya voy.

Cecy: Que siempre dice lo mismo, pero que se tarda mucho. Y que desde que pasó lo que pasó se tarda más; que parece que lo mandaron por la muerte.

Ramón: 'Tá bueno, pues. Vete a ver si ya puso la cochi.

Cecy: Se va a enojaar...

Ramón: ¡Con mil demonios, que te vayas!

Cecy: ¡Úchila, el tata! Ahora me quedo.

Ramón: ¡Hum!

Cuco: ¿Y qué hay de cenar, tú?

Cecy: Frijoles caldudos con queso, papas fritas con manteca de puerco y tortillas de harina.

Cuco: No, pues ahorita vengo.

Chémali: ¡Nada, nada! Primero termina de contar, tú. Cuéntalo otra vez...

Cuco: ¡Tá bueno. Un ratito nomás, porque me gruñe el triperío...

Ramón: Ándale, pues.

Cuco: ¿Cuento lo del Toño?

Ramón: Ya sabes que eso no.

Cuco: Bueno, pues... Pues... Hijuelachingada... ¡Hijuelachingada! Ahora lo que siento es un dolor aquí en el corazón. El progreso, pues, vámonos al progreso, hay que agarrarnos del progreso, decían. ¿Se acuerdan, hace algunos añitos, cuando estábamos chamacones? ¡Y todos se iban pa' la mina! ¡Pos yo también, ¿qué no?! ¡Y que dejo mi tierrita y me voy pa' Cananella! ¡Anduve haciendo de todo! ¡Unos polvaredones! ¡Que muévele, que métele, que sácale, que acarréllale!

¡Unos camionzotes había! Las llantas como tres veces mi tamaño, así de grandotototas... ¡Hijuesumadre! ¡No, pues a darle!

Cecy: Ya me imagino al Cuco desgarrado y patichueco trabajando con esas maquinotas...

Cuco: Después de ser barrendero, velador, traidor - o sea el que lleva y trae -, fui banderero, fíjate. ¡Banderero! Yo les hacía señas con un trapo a los choferes de cuándo podían avanzar y cuándo no. Muy importante es eso, no creas que es cualquier cosa.

Chémali: ¡Sí, pues! ¿Y llevaste tu carretilla?

Cuco: Sígueme, jodido... ¡Nada de quebrar leña ni de hacer mandados ni de andar de mitotero como ustedes comprenderán! ¡Eso sí! ¡Mete y mete cochinateda pa' los pulmones! ¡Y luego vieran qué tristeza da ver a los más viejos ir echando pa' afuera poco a poco el bofe! ¡Verlos secarse poco a poco desde antes de morirse totitos! ¡Que tisis! ¡Que silicosis! ¡Que las hilachas! ¡Uchi, qué va!

Chémali: ¡Cómo serás lengón, Cuco!

Cuco: Ya dije, ya me voy. Me están esperando unos frijolitos aguados con queso, como me gustan...

Ramón: Ah, qué Cuco... A ti te gustan hasta las piedras...

Cuco: También.

Chémali: Yo voy con él, a ver si me toca algo...

Cecy: ¡Ah, qué Chémali!

Ramón: Par de tragones. Pobre de tu madre...

Cuco (*en off*): ¿Y la Karina, pues? ¿'Onde anda la Karina?

V

Karina: ¿Qué más?

Aída: Es todo.

Karina: Ah, qué Cuco...

Aída: Ahí anda, por todo el pueblo, con su carretilla llena de jales. Que los va a llevar a Cananea y echárselo al agua de la mina, para que sepan lo que se siente.

Karina: Pero está loco, no lo va a hacer...

Aída: Ve tú a saber. Y grita: Ahí les va un poco de la riqueza del río rico... Pa' que vean que nosotros también sabemos compartir...

Karina: Así que río rico...

Aída: Y no por el dinero que repartieron, sino por el brillo que destella por las noches el jale que allí sigue... ¿Qué estás haciendo?

Karina: Cuentas... Ya sabes... Retiraron todo el material tóxico, Aída...

Aída: ¿Tú crees? Estaban intentando retirarlo y lo tenían en carretillas cuando el gobernador reventó la presa de su rancho...

Karina: ¿Y?

Aída: El agua arrasó con todo, incluidas las carretillas...

Karina: ¿Tanta fue el agua?

Aída: Tanta. Como nunca. El caudal del río fue tres veces más grande que la más fuerte de sus corrientes. Además, tú lo sabes, nunca van a poder retirar ese cochinerito...

Karina: Eso yo no lo sé. Acuérdate que en esas épocas llovió más que nunca.

Aída: Sí, y es lo que pretextaron los de la minera: que las lluvias provocaron el derrame.

Karina: Y así fue. Y luego, por si algo faltaba, llegaron los huracanes Norbert y Odile, ¿recuerdas?

Aída: Todos los años nos llegan colitas de huracanes. Eso no puede ser pretexto; tienen que estar preparados para ello. Todos sabíamos que esos repesos tenían fugas. ¿Cuántas veces se lo dijimos antes de que sucediera? ¿Y qué hicieron? ¿Eh?

Karina: Lo que yo sé y tú también lo sabes, es que necesitamos dónde trabajar y la minería es lo que puede sacar adelante a estos pueblos. Mira, nada más nosotros, más de 600 trabajadores tenemos ahorita y todavía no empezamos a

producir... Y en toda la región del río hay complejos mineros como este... Hay miles de personas trabajando en la región; agrégale los miles de Cananea...

Aída: Pues que si no van a ser correctamente sustentables y van a respetar al planeta y a la vida, que también cierren y se vayan...

Karina: ¿Sí? ¿Y de qué vivirían? Se morirían de hambre...

Aída: Ay, Karina... Yo sé que la minería es necesaria, pero tienen que regularse y cumplir reglas estrictas.

Karina: Se cumplen.

Aída: Si así fuera no hubiera pasado lo que pasó. Yo creo que mi mamá tiene razón. ¿De qué sirve el progreso a costa de la vida de la gente?

Karina: Vamos, no seas exagerada. Hay reglas, se cumplen. Si esas reglas son más laxas que en otros países, ese no es nuestro problema.

Aída: Toda la gente está asustada...

Karina: Se asustan por gente como Cuco, pero todos sabemos que no está bien de la cabeza. Cuando vean que la mina da trabajo se les va a quitar.

Aída: ¿Cuál trabajo? Pura gente de afuera anda en eso. De aquí, dos o tres, cuando mucho.

Karina: Espérate. Apenas estamos armando la estructura. Ya que empezamos a sacar mineral, vamos a contratar gente de aquí.

Aída: Aunque así sea, yo ya no sé, Karina... La gente de aquí nunca se ha beneficiado con la explotación de las minas. Siempre son otros los ganones...

Karina: No hablemos de eso, Aída...

Aída: ¿Entonces de qué quieres que hablemos?

Karina: De tus ojos... De tus labios...

Aída: ¡Hey! No es por allí... Somos amigas, nada más...

Karina: ¡Ay, Aída...!

Aída: ¡Ay, Karina...! No andes con cosas, Karina...

Karina: Mira, Aída... Así se mueve el mundo, ni modo...

Aída: ¿De qué hablas?

Karina: De los ganones, como dices... Hay dos tipos de personas: los que ganan y los que pierden... Los que ganan, es porque arriesgan, negocian, tranzan... Ganan...

Aída: Ganan porque tranzan.

Karina: Todos necesitamos de todos. Los ganadores necesitan a los perdedores y viceversa... Somos muchos, no se puede volver a vivir como antes...

Aída: Con que una no sea parte de eso...

Karina: Aquí se va a mover mucho dinero, mucho... No tienes idea de lo que viene, Aída.

Aída: Híjole, Karina, sí tengo idea... Y no me gusta... Más ganas me dan de irme muy lejos de aquí...

Karina: ¿Y de qué vas a vivir? Nunca has trabajado...

Aída: No estoy manca...

Karina: Al menos espera a que muera tu madre... Que lleves dinero...

Aída: Tengo que buscar a Martina.

Karina: Muy bien, la encuentras, la metes a un siquiátrico... ¿Y luego qué? ¿Qué contigo?

Aída: La visitaría todos los días... Capaz que se recupera...

Karina: ¿Y qué más?

Aída: Trabajaré...

Karina: Muy bien. Buen plan. Excelente plan.

Aída: No te burles.

Karina: No tienes que irte a ningún lado. Vamos juntas por Martina, la traemos o la metemos al siquiátrico, la visitamos, y seguimos viviendo aquí...

Aída: ¡Que no quiero vivir aquí! ¿Qué es lo que no entiendes de no quiero vivir aquí, ni quiero vivir contigo? ¡Basta!

Karina: Me tienes a mí...

Aída: ¡No! ¡No te tengo! ¡No tengo nada, no tengo a nadie!

Karina: Como quieras... *(Al teléfono)* Diga... Sí... Ajá... Todo bien... Desde luego... Como usted diga... No, no... Todo bajo control...

Aída: Sí, señor... Como usted diga, señor....

Karina *(le hace señas de que se calle):* No hay de qué preocuparse... Gracias... Hasta pronto... *(Cuelga)* Disculpa, Aída... Cosas del trabajo...

Aída: Gata... Eres una gata...

Karina: No, no soy gata. Soy cola de león. Prefiero ser cola de león que cabeza de ratón.

Aída: ¿Yo soy cabeza de ratón?

Karina: Tú sabrás...

Aída: Bueno, me voy, colita de león.

Karina: Espera... Mira... Escúchame... ¿Cómo te digo? A estas cosas de la economía, mientras más tardas en entrar a la explotación de minerales, más pierdes. O sea, más dejas de ganar. El mundo es así.

Aída: Ahora.

Karina: Es la economía de mercado. Tiempo es dinero, chiquita.

Aída: ¿Y la gente?

Karina: Aunque no lo creas, es por la gente...

Aída: Mi mamá tiene razón... Apenas lo puedo creer, pero tiene razón... Son buitres... Se alimentan de la carroña...

Karina: Tranquila... Tranquila...

Aída: Pareciera que no eres de aquí, que los afectados no son tu gente. Adiós.

Karina: Espérate, espérate... Es mi trabajo, Aída... De eso vivo... Y mi mamá... y mi papá... Y mis hermanos...

Aída: Está bueno, pues. Adiós.

Karina: Y te quiero.

VI

Cecy: ¿Es verdad que el Cuco anduvo en la mina allá en Cananea?

Ramón: ¡Shhhhhh!

Cecy: A mí se me hace que son más las echadas que las ponedoras...

Ramón: ¡Shhhhhh!

Cecy: ¿Qué, pues?

Ramón: Escucha al viento...

Cecy: (*Escucha*): ¿Qué tiene de nuevo?

Ramón: Está triste... Tiene como la voz de Toño...

Cecy: No, tata... No.

Ramón: Escucha, te digo... Algo quiere decirnos...

Cecy: No.

Ramón: Nomás déjame escuchar...

Cecy: ¡Bah! El triste eres tú, tata...

Ramón: Ei... También... Triste... Enojado... Furioso... Preocupado... ¿Y cómo no?

Cecy: Pues, sí.

Ramón: No me queda claro lo del accidente... Son muchas cosas juntas... Primero las ronchas, el vómito y luego la volcadura...

Cecy: Pues es lo que dicen, ¿no? Es lo que dice el Cuco. Que se le vino el vómito al momento de pasar una curva y no pudo reaccionar...

Ramón: ¡Muy bueno era manejando! ¡Se las sabía de todas, todas!

Cecy: Lo que sea de cada quién, sí. ¿Y si fue intencional, tata?

Ramón: ¿Tú crees?

Cecy: Todo puede ser... Andaba muy molesto... Se quejaba de la falta de atención... Decía que ya no iba a quedar bien de la cara... Que la Martina ya no lo iba a querer...

Ramón: ¿Qué no lo iba a andar queriendo? Ya ves cómo se puso...

Cecy: Eso lo sabemos ahora...

Ramón: ¿Qué nos queda? Nada... Nada...

Cecy: Todo esto ya se veía venir, ¿qué no?

Ramón: Y que el Toño se cruzara el río y se llenara de ronchas y empezara a vomitar bilis y que luego pasara lo que pasó, ¿eso también se veía venir?

Cecy: Perdón, tata. De que últimamente se la pasaba triste, se la pasaba triste... Por la Martina, creo, y el amor imposible...

Ramón: ¡Pinchi Angelina! Ella y sus tonterías de alcurnia y pendejadas... Una desgracia tras otra...

Cecy: Sí...

Ramón: Del derrame sabíamos que podía pasar, como otras veces... Pero de a poquito, no tan de golpe...

Cecy: Se suponía que todo estaba bajo control...

Ramón: ¡Ahí tienes tu control!

Cecy: Fíjate, tata, que estas tierras siempre han sido muy peleadas, justamente por el mineral que esconden sus cerros...

Ramón: Será el sereno...

Cecy: Nosotros no contamos, tata. Nunca hemos contado...

Ramón: Pues ahora menos...

Cecy: Vámonos a cenar, ándele.

Ramón: Ve tú, hija. Igual y ese par de tragones no dejan nada.

Cecy: Hasta eso. Ya ve que el Cuco come parado porque dice que así le cabe más comida...

Ramón: ¡Ah, qué Cuco! Loco, loco, pero bien que aperinga... Algo sabe, el Cuco loco...

Cecy: Ya no le busques, tata. Cierra la página.

Ramón: ¿Cómo?

Cecy: Con voluntad... Resignándote...

Ramón: Voy a mi casa y no está Toño... Abro la llave y sale cobriza, voy a la milpa y no puedo sembrar; quiero ordeñar y la leche no sirve. Los becerros nacen deformes; la gente se enferma cada vez más y no tarda en aparecer el cáncer. ¿Quieres que de vuelta a la página?

Cecy: Perdón, tata. Yo lo decía por tu salud...

Ramón: Mi salud no importa.

Cecy: A mí me importa, tata. A mi mamá le importa... A Chémali, al Cuco...

Ramón: A ver, déjame escuchar... A ver si le entiendo algo a Toño... Hay mucho qué aclarar en todo esto y él me va a ayudar, ya verás.

Cecy: Sí, tata. Me voy a ir, tata...

Ramón: ¡Shhhhtttthhh!

Cecy: Aquí no hay nada para mí.

Ramón: ¡Shhhhttt!

Cecy: No quiero seguir de sirvienta toda mi vida...

Ramón: Toño... ¿Estás allí, Toño?

VII

Angelina: ¡Aída! ¡Aída, ¿dónde te metiste?! Tráeme un vaso de agua, ándale... ¡Aída! Ándale, pues... Pero ya volverás... ¿Hay alguien ahí? ¿Cecilia? Muy bien, me dejaste sola, como un perro. Malagradecida... ¡Ay, Martina! ¡Muchacha jodida, mira con lo que viniste a salir! ¡Y a tu edad! Digo, ya no te cueces al primer hervor. Enamorada... Y de un tipejo que no es de tu nivel... Tú siempre tan ecuánime, tan... formal... Salir con eso... Pero la justicia llega... Manchaste el nombre de toda la familia, no te importó tirar por la borda el prestigio acumulado por siglos... Mala hija... Y débil... Saliste débil del corazón... ¿Cuántas veces te dije que si querías lograr algo había que ser fuerte? Eras mi esperanza, fijate, y me fallaste... De Aída no puedo esperar nada... Y el Cuco que no viene... (*Escucha la voz de Cuco, que se encuentra con Ramón, Chémali y Cecy*)

Cuco (*en off*): Año del 2014, nos desgraciaron la tierra, el agua, la vida. ¡Año del 2014, nos cayó el chahuistle! (*Canta el corrido del derrame. Se escucha muy apenas, privilegiando el texto de Angelina*)

Año de dos mil catorce

Usted téngalo presente

Se les derramó el ácido

Contaminando el ambiente

Se les vino por el río

Sin poderlo detener

Y los rancheros decían

Cómo le vamos a hacer

Se contaminó el producto

y no lo podemos vender.

Dicen que fueron las lluvias

que el ácido derramaron

Así lo dio a conocer

Un hombre que es empresario

No fue la naturaleza

Ese fue un error humano

En esa mina del cobre

Donde pasaron los hechos

Por el río de Sonora

Se les vino ese desecho

Contaminando las aguas

Los pozos y los repesos

Esto se volvió un problema

Y también un gran enredo

Las pérdidas son muy grandes

Decía la gente del pueblo

Que nos paguen el producto

Que se perdió hoy con dinero

El cantautor del corrido

Es el monge del río chico

Cuiden la naturaleza

Oigan bien lo que les digo

Son muchas las áreas verdes

las que ya se han perdido

Angelina: *(en lo que se escucha la voz de Cuco)* ¡Nomás eso me faltaba! ¡Aída!
¡Dile al Cuco que se calle! ¡Cecilia! ¡Échale un cubetazo de agua helada al Cuco
para que deje de echar gritos! ¡No puedo! ¡No puedo! ¡Dios! ¡Mándame un rayo
asesino!

Cuco *(en off):* Upa, upa, upa... ¡Muy ligero soy! ¡Muy ligero soy! *(Sigue
cantando)*

Angelina: Aguanto todo, Cuco; hasta te aguanto a ti y tus cantos desafinados, y
tus gritos destemplados, pero ¡No me digan que estoy mal! Si mi madre y mi
abuela decían que somos de alcurnia, pues somos de alcurnia. Y tú no eres, Toño;
tú eres hijo y nieto de campesinos vulgares. ¿Qué haces poniendo los ojos en mi
Martina? ¿Cómo te atreves? ¡Mira lo que le hiciste a mi muchachita! ¡Cuco!

¡Cállate, Cuco! ¡Me vas a volver loca con tu cantaleta! ¡Y esos viejos que le dan cuerda! ¡Aída! ¡Aída! ¿Dónde se metió esta muchacha? ¡Cuco! ¡Ya cállate, Cuco!

VIII

Cuco termina de cantar el corrido

Chémali: Síguete, Cuco... Estabas hablando de tu trabajo en la mina...

Cuco: Le sigo. Nomás déjame ver si allí sigue la carretilla.

Chémali: Ándale, no te la vayan a robar.

Cecy: No la vayas a traer.

Chémali: ¿Oíste, Cuco?

Cuco: Ahí sigue, la jodida, rebosante de puros pinchis metales asesinos. Ahora sí, panza llena, corazón qué hacemos...

Cecy: Corrido cantado, ahora a lo que sigue.

Cuco: ¡Úchila! Viene que baja, corre que corre, el agüita limpita... Por este peñasco, por ese arroyito, agüita bonita... que viene, que va...

Ramón: Lo que nos faltaba... Ya se encaramó...

Cecy: Andabas trabajando en la mina allá en Cananea, Cuco... ¿Y luego?

Cuco: ¡Qué bonita es el agüita, transparente, limpiecita...! ¡Sabrosita...! Que brinca, que vuela... Fresquecita... Cuando baja del cerro, qué bonita es el agüita... Cuando brinca las piedras, cuando corre tranquila, cuando se mueve, cuando nos mueve...

Cecy: ¡Cuco!

Cuco: ¿Qué?

Cecy: Lo de tu trabajo en la mina...

Cuco: ¡Ah! Eso... Eso... No, pues no...

Cecy: ¿No qué?

Cuco: Pues no me gustó cómo la gente se enfermaba de los pulmones... Muy fea la muerte de silicosis... Te va llevando de a poquito, de a poquito... Yo cuando me llegue quiero que sea de golpe. ¡Pum! ¡Un chingazo y ya! Así como el Toño, Ramón.

Ramón: Hummm...

Cecy: No te desvíes, Cuco. ¿Y luego?

Ramón: ¿No tienes otra cosa qué hacer, Cuco?

Cuco: ¿Vieras que no? Hasta que me salga un raite pa' Cananella, no tengo qué hacer.

Chémali: ¡Ya, pues!

Cuco: Hijuelachingada... No, pues, ya luego me reculé pa' lo mío, pa' la milpita, pa' cuidar la vaquita, pa' ordeñarla y tener leche y queso y mantequilla.

Chémali: Lo que sea de cada quién: muy trabajador, el Cuco.

Ramón: Sí. La lengua no le para.

Cuco: ¡Y sembrar papitas, ajito, chilito, calabacitas, cacahuates, cañas! ¡De todo! ¡Y vendía algunas y lo demás pa' la panza, pa' dónde más! La pura felicidad.

Chémali: Que andas de alborota pueblos, dicen por ahí...

Cecy: ¡Shhhhhh!

Cuco: ¡Peeero, pues el peligro allí estaba... Nos daba unas anunciaditas muy recanijas... Cada rato los más viejos nos recomendaban que no tomáramos agua del río. ¡Que no rieguen! ¡Que trae jalis!

Chémali: ¡Desde que yo me acuerdo, por allá por el ochenta y tres del siglo pasado estuvo pesada la cosa! Pero mi 'apá me decía que mucho antes también había pasado. Hablamos y pegamos de gritos, pero nadie nos hizo caso, ninguna autoridad. Pasó. No hubo más daño, aparentemente...

Cuco: Sí, pues, luego se nos olvidaba; nos volvía el alma al cuerpo, como decimos por acá. Pero luego, ¡Ah, ese luego que nunca debió haber llegado! Todo va bien hasta que llegan el pero o el luego. Allí ya valemos lo que se le unta al queso. *(Canta. Él mismo, con su boca, hace el sonido de la guitarra. Toma la melodía de cualquier canción famosa que se le acomode)*

Año de dos mil catorce

Usted téngalo presente

Se les derramó el ácido

Contaminando el ambiente

Se les vino por el río

Anda enojada la gente

Ramón: Ya está bueno, Cuco. ¡Ya!

Chémali: Año del 2014, nos desgraciaron la tierra, el agua, la vida. ¿Cuándo nos volveremos a meter bichis en alguna tinaja del río o en algún represito? Pues nunca, ¿no?

Ramón: Brínquense esa parte...

Cuco: ¡lilililililil! ¡Bichis! ¡Jililil! ¡Hijuesuchingadamadre! ¡Abrase visto! ¡Anaranjado!
¡Así se puso el río con la cochinada que le echaron los de la mina!

Ramón: ¡Que te brinques esa parte, Cuco!

Cuco: Tá bueno, pues. Nomás por encimita, ¿tá bueno? No, pues, todos nos quedamos como paralizados. ¿Y nuestros animalitos? ¿Y nuestra siembra y nuestros frutos?

Chémali: Y lo peor estaba por venir...

Cecy: Sí, ¿no? Con el represo del mero mero...

Cuco: El chile, el cacahuate, el ajo, la papa... No, pues, nomás veíamos tanta cochinado sin poder decir algo que no fueran maldiciones...

Cecy: Ese día y los siguientes, mucha gente, entre ellos el tío Toño, había cruzado el río así como estaba porque los agarró del otro lado, y su cuerpo se llenaba de ronchas.

Chémali: Las vacas se morían.

Cuco: ¡Nuestra tierra se estaba muriendo! ¡La tierra bonita, chulita, preciosa, se estaba muriendo! ¡Que no vayan a regar la milpa, que el agua está contaminada!

Chémali: ¡Como si no se viera a simple vista que ya nos había cargado el payaso!
¿Y qué hicimos, Cuco?

Cuco: Ustedes, no sé, pero yo y otros hicimos lo que teníamos que hacer; cruzados de brazos no íbamos a lograr nada, ¡qué chingado! Si nosotros no tenemos agua, la mina tampoco tendrá, dijimos. Ojo por ojo. Creían que nos iban a dividir con dinero, los mugrosos.

Chémali: Empezaron a regalar dinero a montones...

Cuco: ¡Ei!

Ramón: ¿No te tocó, Cuco?

Cuco: Ei.

Ramón: ¿Mucho?

Cuco: Más o menitos...

Ramón: ¿Tú también andabas con los músicos toque y toque por aquí y por allá?

Cuco: ¡Éguro! ¿A quién le dan pan que llore?

Ramón: Hasta eso.

Cuco: ¡Cabrones! Como si no supiéramos que lo que quieren es que déjemos nuestras tierras, nuestras casas, nuestros muertos, para irse con todo tumbando cerros por todo el río, dizque por el progreso.

Cecy: Muy cierto, Cuco.

Cuco: ¡Ah, qué progreso tan asesino! No faltaron los locos que se volvieron loquitos como ustedes comprenderán con la lanita que les tiró la minera, y ahí andaban en sus trocas con la música pa' todos lados, vuelta y vuelta por los pueblos. Como si el dinero sirviera de algo, digo yo.

Cecy: ¿Y tu tinaco no tira agua, Cuco? No los traías en el carro porque no tienes, pero ahí andabas de loquito por las calles con la musiquera, dale que dale.

Cuco: ¡Que te valga madres! El dinero sirve para ni madres... Lo que sirve es la tierra, el agua, las manos pa' trabajarla, eso es lo que vale. El dinero también sirve, pues; sirve para comprar lo que no puede comprar el contacto con la naturaleza que todo lo da; sirve para comprar lo que no da la amistad, pa' eso sirve.

Chémali: Si no tenemos agua, ellos tampoco la tendrán, dijiste... Y agarraste camino...

Cuco: Eso dijimos, sí. Y nos fuimos en parvada pa' Cananella. Fuimos a tomar los pozos, de allí nadie nos iba a mover. Yo me fui con el Toño... ¡Porque el Toño también fue, con todo y las ronchas que le habían salido! Llegamos a *Los Patos*, allí donde ellos la agarran... Llegamos en camiones, en toneladas, en pick ups, a caballo, a pie, y los del sindicato minero, esos que había despedido el Larrea por hacer huelga pidiendo mejores condiciones de trabajo, más seguridad, nos recibieron a caballo y nos apoyaron en todo. ¡Uchi, qué va! ¡Éramos como dos mil! ¡No' mbre! ¡Los soldados corrieron, asustados al ver tanta gente decidida a todo para recuperar el río! Luego volvieron, miles de soldados y federales, más organizados y allí sí nos pusieron una zurra. Digo, ¿pues cómo? ¿Qué no tenemos derecho a la libre manifestación? ¡Digo, no andábamos armados! ¡No' mbre!

Chémali: ¿Y luego?

Cuco: Luego llegaron unos trajeados... Dizque a negociar...Que nos iban a poner tinacos

Chémali: Los pusieron... Ahí están llenos de agua anaranjada...

Cuco: Que mientras hacían unas plantas potabilizadoras chingonométricas nos iban a estar dando agua potable en garrafones hasta nuestra casa...

Chémali: Unos días nos llevaron agua y de las potabilizadoras ni sus luces...

Cuco: Que nos iban a pagar nuestras cosechas echadas a perder por no sé cuántos años.

Chémali: Un año, pagaron, y muy a huevo.

Cuco: Que si cuántos animalitos tienes pa´ darte un billetito por cada uno.

Chémali: También eso iba a ser cada año y nomás fue uno... ¡Uno!

Cuco: Que iban a retirar todo el cochinerero que habían echado en nuestro río...

Chémali: Ahí anduvieron haciéndole al loco unos días... Dizque retiraban la arena contaminada y echaban nueva...

Cuco: Que iban a construir un hospital chingón pa´ atender a los enfermos, los de ahora y los que de seguro habrá...

Chémali: ¡Uchi, qué va! ¡Qué grande y bonito les quedó el hospital, ¿no, tú?!

Ramón: Ei. Grande y bonito...

Chémali: El mío está más grande...

Ramón: Adío... No lo creo...

Chémali: Depende de cómo te lo imagines, pues.

Ramón: Hasta eso.

Cuco: Pues ya nos vinimos de recule pa´ cá... Yo me vine con el Toño...

Ramón: Eso también pásatelo...

Cuco: No, pues me lo paso... ¿Han sabido algo de la Martina?

Chémali: No, pos no.

Cuco: Yo no la he visto, pero la gente dice cosas...

Ramón: ¡Cállate, Cuco! ¡Qué van a andar sabiendo!

Cuco: Capaz que volvió y capaz que vio al Toño... ¡Pues yo también lo quiero ver!
¡Muy mi amigo que era el Toño!

Ramón: ¿Quieres verlo? Cállate y cierra los ojos... Escucha al viento...

Cecy: No, tata... No lo escuche... No ande con cosas, tata... Ya está usted viejo,
tata...

Ramón: ¡Shhttt!

Cecy: ¡Se lo va a llevar ese zumbido, tata! ¡No lo oiga!

Ramón: ¡Ssshhttt!

Cuco: Estás viejo, Ramón, ya lo dijo la Cecy. Y la Angelina más, todavía. Y ella sí
que carga culpas.

Cecy: ¡No oiga, tata! ¡Toño está muerto, tata! ¡Yo estoy viva, tata! ¡Yo estoy viva!
¡Véame a mí!

Ramón: ¡Sshhttt!

Angelina: ¿Has sabido algo de Martina? Aída... ¡Aída...!

Aída: No, no he sabido...

Angelina: Investiga...

Aída: ¿Y eso? ¿Te entró el arrepentimiento?

Angelina: Quiero saber...

Aída: Ya sabes en qué pasos anda, ¿qué le buscas?

Angelina: Dime lo que sabes.

Aída: Bueno, pues. La última vez que alguien la vio andaba de viene viene en un parque allá en Hermosillo...

Angelina: ¿De viene viene? ¿No decían que trabajaba en un supermercado?

Aída: Trabajaba...

Angelina: ¿Y qué pasó?

Aída: Que la corrieron.

Angelina: ¡Válgame Dios! Y ahora de viene viene... ¡De viene viene...!

Aída: De repente se puso a gritar y a tirar de cosas... A insultar... Es lo que me dijeron...

Angelina: ¡Qué vergüenza!

Aída: Mentaba madres a la mina, al dueño, al gobierno que nada hace... Hablaba con el Toño... Le decía que no se subiera al carro, que algo malo le iba a pasar... Y mientras gritaba, tiraba y rompía cosas...

Angelina: ¡Ay, Martina! ¡Ay, Martina...! ¡Mira nomás, pues! ¡Qué vergüenza!

Aída: ¿Vergüenza? Tú la corriste.

Angelina: ¿Y cómo no? ¡Ya ves con lo que salió! ¡Y con ese!

Aída: No por eso deja de ser tu hija y mi hermana...

Angelina: ¿Te quieres ir con ella? ¿Eso quieres?

Aída: Estuviera bien. Cualquier cosa antes que estarte aguantando, fíjate...

Angelina: La puerta está muy ancha...

Aída: Un día me voy a ir, verás...

Angelina: Ja. Inútil.

Aída: ¿Inútil yo? ¿Me lo dices tú que estás atada a esa silla de ruedas? ¿Me lo dices a mí, que te limpio tus cochinas y te doy de comer?

Angelina: ¿Sí? Me das de comer y comes tú... ¿Con qué dinero?

Aída: Con el que nos dejó mi papá.

Angelina: Disculpa, pero me lo dejó a mí. El rancho me lo dejó a mí, las vacas, la casa, el carro, todo, me lo dejó a mí.

Aída: Un día te voy a dejar...

Angelina: Ándale, déjate de cosas y ve a buscar a la Martina... Te la traes... Quiero que vuelva...

Aída: Se volvió loca, mamá...

Angelina: Quiero que vuelva...

Aída: ¡Por fin! ¿Quién lo iba a creer? ¡Tienes corazón!

Angelina: Ve, anda.

Aída: ¿No será por el qué dirán? ¿Eh? ¿Es eso lo que te preocupa, lo que diga la gente?

Angelina: Mala hija... Desconsiderada...

Aída: Mala madre... Te preocupa lo que dice la gente... Primero todo muy bien, la gente aplaudía tu decisión... Pero ahora, con el agregado de que ya llegó la noticia de su locura, ahora te piden que la perdones... Es eso, ¿no?

Angelina: Yo sé mi cuento.

Aída: Voy, pero no me esperes de regreso.

Angelina: Ja,ja. Inútil

X

Cuco: ¿Cuál río rico, tú? ¿Cuál?

Ramón: Te he dicho que no hables de eso, Cuco...

Cuco: ¡Tá bueno, pues... Ya me voy.

Chémali: ¿A dónde, tú?

Cuco: Ni que fuera brujo... Pero estoy esperando que alguien me lleve pa' Cananella con todo y carretilla...

Chémali: Pues vete a pie...

Cuco: ¿A poco crees que no lo intenté? Peeero, pues, está cabrón... está cabrón... Está muuuy alta la siera...

Chémali: Ándale, pues...

Cuco: Nomás una cosa digo... ¡Nomás una cosa digo! ¡De que estamos jodidos, estamos jodidos! Y otra cosa digo: de que nos vamos a morir, nos vamos a morir... Ya me voy... Muy lingo soy yo... Muy lingo soy... ¡Rrrrrrr! ¡Rrrrr!
¡Runnnrrnnrrnnrrnn!

Chémali: Como siempre, deja la víbora chillando...

Ramón: Pero tiene la boca retacada de razón.

Chémali: ¿Qué? ¿Tú diciendo eso?

Ramón: ¿A qué estamos jugando? ¿A ver qué nos dan? ¿A ver qué limosna nos tiran?

Chémali: No, pos sí.

Cecy: ¿Ya escucha, tata? Dicen que la Angelina anda buscando a la Martina...

Ramón: Adio... Será para matarla a golpes...

Cecy: Mandó a la Aída a buscarla...

Ramón: ¿Tú crees que la encuentre?

Cecy: Yo la encontré y nomás no me la pude traer. ¿Quién dice que ella sí podrá?

Ramón: Es su sangre...

Cecy: Y yo soy sangre de mi tío... Ni me reconoció, perdida como está en el mundo de la inocencia...

Ramón: ¿Inocencia? ¿No que se la lleva mentando madres e insultando a todo mundo?

Cecy: Fuera de la realidad, quise decir.

Ramón: Yo creo que al revés. Nadie ve la realidad tan clara como ella.

Chémali: Cuántas torceduras, tú. De por sí ya está lleno de baches el piso, todavía le meten más hoyancos...

Cecy: Vámonos, tata.

Ramón: Yo aquí me quedo, oyendo al viento...

Cuco (*en off*): La carretilla... La carretilla... La carretilla busca a doña Justa pa' que haga lo que tiene que hacer... la carretilla...

XI

Karina: ¿Y si algo le pasa? A mí se me hace que no volverá.

Angelina: ¿Por qué no fuiste con ella? ¿No que muy amigas?

Karina: No quiso que la acompañara.

Angelina: Tampoco insististe.

Karina: No seas tan dura, Angelina. No se pudo y ya. Quiso ir sola y ya.

Angelina: Pues entonces, es verdad: no volverá.

Karina: ¿Tú crees?

Angelina: ¡Mira, nomás, la ingrata! Después de que le di todo! ¿Qué tal si no vuelve? ¿Qué voy a hacer? Ha cambiado mucho... Se volvió respondona... Y, luego, hay muchos hombres malos...

Karina: Pues si no vuelve, es porque te lo mereces.

Angelina: ¡He sido una buena madre!

Karina: Castradora, es lo que has sido. Y para que te lo sepas, la Aída anda conmigo.

Angelina: ¿Qué?

Karina: Es mi novia.

Angelina: ¿Tu qué?

Karina: Mi pareja.

Angelina: No... No...

Karina: Y me voy a ir con ella...

Angelina: Noooo...

Karina: La voy a seguir hasta donde vaya. Se acabó tu yugo, ¿cómo ves?

Angelina: Que me parta un rayo... Que se abra la tierra y me desaparezca...
¡Quiero morirme ya! ¡Este mundo no es mi mundo!

Karina: Bueno, adiós. Me voy a buscar a Aída y a hacer vida con ella.

Angelina: Este mundo no es mi mundo... ¡Este mundo no es mi mundo! ¡Dios!
¡Llévame contigo! ¡Dios! ¡Qué mundo! ¡Qué mundo! ¡Aída! ¡Aída! ¡No se te ocurra
volver! ¡Escuchaste? ¡No se te ocurra volver!

Karina: Me voy. Quédate con tu odio.

Angelina: ¡Vete! ¡Lárgate! ¡Malnacida! ¡Qué mundo! ¡Dios! ¡Qué mundo!

XII

Cuco (*en off*): El Ramón ya está muerto, no más que no se lo han dicho. El Ramón se murió cuando murió el Toño, pero no lo sabe... (*Canta, bajito*)

Año del dos mil catorce...

Ramón: Aunque quiera, pues, no me saco de la cabeza ese asunto. Río rico... ¿Cuál riqueza, pues? Lo que brilla en la noche no es riqueza, es veneno puro. Lo que le dieron a unos cuantos, disque para pagar los daños, tampoco es riqueza; no sirve de nada. Nos desgraciaron la vida, y ¿cómo nos vamos, si aquí están nuestros muertitos, nuestras querencias? Al menos yo aquí me voy a morir, no tengo para dónde irme ni quiero tener.

Chémali: Hay que darle vuelta a la hoja, Ramón...

Ramón: No hay vuelta de hoja, Chémali. Se acabó.

Chémali: Ya pagarán, tanto los dueños como los del gobierno que les permitieron semejantes desatinos...

Ramón: A nadie de los culpables han castigado y a nadie van a castigar. Ni al ex gober con su presota, ni a los dueños de la minera.

Chémali: Pero el peligro allí sigue.

Ramón: ¿Y? Estamos en el país de la impunidad. Las minas no van a dejar de producir y de contaminar hasta que nada de esta región sirva.

Chémali: Como decía hace años uno de Cananea. ¿Para qué me sirve lo que producen en el río si lo puedo traer de Chihuahua o de donde me dé la gana? Ese no sabe que hay un equilibrio natural y cuando éste se pierde empiezan los problemas, digo yo.

Ramón: Lo que yo sí sé, es que mi cuerpo está pesado, bien cargado de arsénico, plomo, manganeso, zinc y tantos materiales que acarreó el río y que muchos se quedaron bajo tierra, contaminando el subsuelo con su porquería. También sé que si no pueden vivir los pescados en el río, pues es que éste no sirve. Punto. No hay vida. Punto. Está muerto. Punto. El gobierno es culpable por otorgar los permisos de operación sin cumplir las condiciones; la minera es responsable por cochina, por ventajosa; nosotros somos culpables por dejados, porque no peleamos, no luchamos por lo que es nuestro. Tenía que ser, pues, el progreso es igual a tumba. Dinero para unos, tumba para otros. Lo que sí sé es que mi Toño murió a consecuencia de las ronchas esas que le salieron y los dolores que le daban...

Chémali: La desesperación...

Ramón: Los dolores... Le aceleró al carro en lugar de frenar y se fue al voladero...

Chémali: Dios lo tenga en su gloria... Lo que también sabes es que la Martina no se murió, pero se volvió loca por la muerte de Toño.

Ramón: Eso también lo sé. Pero, bueno, al menos ya no está con la Angelina quita sueños. Y sé otra cosa, Chémali: siento odio, no puedo negarlo. Siento odio. Y el odio va contra la voluntad de Dios, pero no lo puedo dejar de sentir...

Chémali: Pues, ¿qué le hacemos? Los chamacos, pues esos sí o ya se fueron o ya se van a ir... Peeero nosotros los que ya no nos cocemos al primer hervor, ni al segundo, ni al tercero, pues, ¿pa' ¿ónde jalamos? No hay manera.

Ramón: Pues echar de gritos.

Chémali: Eso sí, mientras yo viva no voy a dejar de echar gritos y de buscarle pa' que no nos sigan perjudicando nuestra tierrita.

Ramón: A la Cecy ya le anda por irse...

Chémali: Pues que se vaya. Aquí no hay nada para ella...

Ramón: Nada... Nada...

XIII

Cuco (*Con su carretilla, cargada con dos o tres botes conteniendo desechos del río. A lo lejos, se escucha el corrido*): ¡Antes todo era felicidad! ¿Pa' qué es la vida si no para ser felices? Peeero, ya saben, ¿pa' qué les cuento? Nos siguen dando atole con el dedo. ¿Qué falta pa' que empiecen a aparecer problemas más grandes que los de la piel y de dolores de panza? Cosas horribles, como el cáncer

ese que le mientan...Ojalá que no pase nada, pero quién sabe, esos ácidos son rete canijos y aguantadores; destruyen todo, los muy canijos... Se nos vino la desgracia y nos desgració pa' qué más que la verdad. Y el Larrea tan campante, comprando conciencias... Ya no hay más pa' 'delante, no más pa' un lado o pa' l otro. Nada, puras vueltas. ¿Larrea, dije? ¡Ah! ¿Dije? El dueño de la compañía minera se llama Jorge Larrea; fíjense que hace algunos años las minas eran propiedad del gobierno, pero luego un presidente de cuyo nombre no quiero acordarme pero que gobernó de 1988 a 1994 y su apellido empieza con ese de Salinas, se las entregó a particulares, unos cuántos, no crean que muchos, y se las concesionó por 50 años. Ahora ese señor es de los más ricos del mundo y nosotros no solamente seguimos siendo pobres, sino que estamos condenados a morir por la avaricia sin límite de ese señor. ¿Y el gobernador? Ese que gobernó Sonora de 2009 a 2015 y que su apellido empieza con pe de Padrés... Ese que también nos desgració... Estuvo un tiempito en la cárcel, como para teparle el ojo al macho, y ahora vive libre gozando de sus millones... ¿Y quién era el Presidente? No me acuerdo bien, pero empieza con pe de Peña. ¿Qué hizo? Nada. Protegerlos a ellos, aliarse con ellos. ¡Ah, doña justa, qué chueca me saliste! ¿Y los nuevos gobiernos? Prometiendo, que el prometer no empobrece. Sigue habiendo reuniones y promesas, pero nada cambia y como dijo don Teofilito, nada cambiará. Estamos jodidos y jodidos nos moriremos... ¡Quíhúbole! ¡Ah, jodido! Ya se me soltó la lengua, tú. 'Ora sí que ni modo, ya dije. Algún día voy a agarrar juerzas pa' volver a echarle chingazo al macho y tundirle a los que nos han matado las esperanzas. ¡Puro pa' adelante y hasta 'onde llegue, pues qué caramba! ¡Como pueda, pero voy a ir a Cananella y voy a tirar la cochinateda

esa en frente de los mandamases, esos que han estado comprando conciencias y engañando gente! ¡Primero la tierra! ¡Primero la tierra y luego nosotros los humanos! Por cierto, yo no sé si Ramón y Chémali y la Angelina están vivos, tú. No se mueven de donde mismo, no salen de lo mismo... ¡Sabe! ¡Yo soy Cuco y no me rajo! Run, run! ¡Ruuunnnnn! Y no sé si estoy vivo o muerto, ni me importa, no creo que haya diferencia, qué madre. Capaz que me aplicaron la justicia de don Jesús y yo ni en cuenta. Como sea, esperen noticias, porque esto apenas empieza.

Se sigue escuchando el corrido mientras se hace el

Oscuro

*Obra escrita bajo el auspicio del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes,
FONCA*